CANTO AL TRABAJO

Con su túnica de nácar y su nimbo de topacio
ya la aurora va surgiendo de su alcázar de arrebol;
se coloran las montañas y las nubes y el espacio
y las crestas de los mares se abrillantan con el Sol.

Y las cítaras del bosque, todas llenas de contento,
cantan himnos que resuenan en la azul inmensidad,
y el tañido de los yunques, con su son pausado y lento,
y la fiesta del trabajo llama a toda la ciudad.

Se alborozan las campiñas, esos cármenes de Ceres,
donde fundan los labriegos su esperanza y su blasón;
es la fiesta del trabajo.....Ya se abren los talleres
donde ensayan los obreros su cantar de redención:

Allí van los que naufragan en el mar de las miserias,
y no sienten de los vicios la terrible tempestad;
allí van los anhelosos, de vigor en las arterias;
allí nacen las auroras que fulguran libertad.

¡Oh Trabajo! tú eres nuncio de la paz y la grandeza,
tú transminas las montañas do se oculta el oro vil,
tú destierras de las almas la inquietud y la tristeza,
tú redimes y ennobleces al espíritu servil.

Por tus músculos de bronce corre savia de los siglos,
tú demueles los imperios con tus plantas de titán;
las odiosas tiranías, como débiles vestiglos,
se derrumban a los soplos de tu aliento de huracán.

Tú saludas las auroras en el valle, en las montañas,
donde triunfa la herramienta del robusto montañés;
yo comprendo tus cantares y tus músicas extrañas,
yo comprendo tu grandeza, tu pujanza y altivez.

¡Eres grande, eres vigores, eres lumbre redentora!
tú transformas los eriales en lozana plantación;
eres ala siempre altiva que los piélagos explora,
eres fuerza en Magallanes, eres numen en Colón.

¡Oh Trabajo! bajo el dombo redentor de tus talleres
encontraron pan y abrigo la Viudez y la Orfandad;
en tu espléndido recinto ¡cuántas almas, cuántos seres
se han bañado en las auroras de tu excelsa majestad!

Es de noche. Calla el yunque sus canciones magistrales
mas los sabios y poetas, con ardiente inspiración,
en las alas del Trabajo, por los campos siderales,
van hallando nuevos mundos en su eterna exploración.

LISÍMACO CHAVARRÍA.

Jamás hubo en el mundo insurrección inútil. *Kropotkine.*

La Naturaleza no ha hecho ni servidor ni amo; no quiero, pues, dar ni recibir leyes. *Diderot.*

¡Calumnia! El aleteo de la envidia, carga de los altos; porque la envidia es como las nieves perpetuas: sólo cubre las eminencias. *Eugenio Sellés.*

La sociedad nos condena a ser explotados o explotadores; y como nosotros no queremos ser una ni otra cosa, nos revolvemos contra ella. *Malatesta.*

Sobre individualismo y comunismo

Aparte algunos utensilios necesarios, como algunas armas y ciertas provisiones, pocos esquimales de la Groenlandia poseen en propiedad otras cosas fuera de sus vestidos y de sus pequeños botes o kayacks; el resto es propiedad del clan. Así el individuo que después de haberse hecho prestar de un compañero una herramienta o arma pierde o estropea estos objetos, no viene obligado a indemnizar al que se lo prestó, pues los esquimales de la Groenlandia piensan que únicamente se presta lo superfluo y que el objeto prestado no era indispensable a su poseedor.

En virtud de esta misma teoría, toleran que un hombre posea dos kayacks, pero si tiene tres debe dar uno a un miembro del clan a fin de que no se acumule la riqueza. En general, todo lo que sirve directa e inmediatamente a un individuo es considerado como propiedad común y a disposición de quien tenga necesidad de ello. Un hombre, salvo raras excepciones, no puede capturar él solo animales grandes: una ballena, un oso, una morsa; en consecuencia los groenlandeses, han acordado que estos animales, sea cual fuere el modo como hayan sido capturados, sean propiedad común del clan. Al individuo pertenece lo que puede capturar por si solo, pero nada más. Un esquimal tiene, por ejemplo, el derecho de considerar como suyo todo trozo de madera que flota en la orilla, pero a condición de que sus dimensiones sean tales que un hombre solo pueda arrastrarlo a tierra. En este caso, basta una piedra colocada sobre el trozo de madera para garantizar el derecho de propiedad individual.

Como las hordas o clans de los esquimales están aun cerca del estado anárquico, la libertad individual es respetada en sus grupos. Si la solidaridad se hace pesada a uno de ellos tiene el derecho de salirse de la asociación, de construirse una choza (un iglou) que le sea personal y cazar y pescar por su cuenta y riesgo. «¿No quieres ayudar a los demás? —le dice la asociación.—Bien, sea; pero nadie te ayudará». Este es, sin duda, un raciocinio de salvaje; pero no es seguramente un raciocinio tonto.

CARLOS LETOURNEAU.